

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FILOSOFIA**  
Y  
**LETRAS**

*REVISTA DE LA FACULTAD  
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

**21**

*ENERO-MARZO*

**1946**

*IMPRESA UNIVERSITARIA*

# **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**Rector:**

**DR. SALVADOR ZUBIRÁN**

**Secretario General:**

**LIC. JOSÉ RIVERA PÉREZ CAMPOS**

## **FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**Director:**

**DR. SAMUEL RAMOS**

# FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA  
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR:

*Eduardo García Máynez.*

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.  
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país.....	\$7.00
Exterior.....	dls. 2.00
Número suelto.....	\$2.00
Número atrasado.....	\$3.00

## Sumario

### FILOSOFIA

	Págs.
Eduardo Nicol . . . . .	<i>La historia y la verdad. El problema del ser en el tiempo</i> . . . . . 11
Juan Roura-Parella . . . . .	<i>El tema de la concepción del mundo en Dilthey</i> . . . . . 45

### LETRAS

Manuel Alcalá . . . . .	<i>Del virgilianismo de Garcilaso de la Vega</i> . . . . . 59
Ferrán de Pol . . . . .	<i>El paisaje en el Poema del Cid</i> . . . . . 79

### HISTORIA

Vicente T. Mendoza . . . . .	<i>El culto de Miclantecubili y la Danza de las Cortes de la Muerte</i> . . . . . 89
Agustín Millares Carlo . . . . .	<i>Una obra inédita del Padre Las Casas</i> . . . . . 111

### RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

#### *Filosofía*

Luis Recaséns Siches . . . . .	<i>Legal Theory.</i> (W. Friedmann.) . . . . . 121
--------------------------------	--

	Págs.
Juan Roura-Parella . . . . .	<i>Una filosofía de los ideales.</i> (E. S. Brightmann.) . . . . . 128
Juan Roura-Parella . . . . .	<i>El pensamiento y la vida.</i> (J. Serra Hunter.) . . . . . 132
 <i>Letras</i>	
Félix Gil Mariscal . . . . .	<i>Itinerario de ausencia.</i> (Dalia Iñiguez.) . . . . . 135
 <i>Historia</i>	
Félix Gil Mariscal . . . . .	<i>Gran Bretaña. Su formación.</i> (John Barlet Brebner y Allan Nevins.) . . . . . 139
Félix Gil Mariscal . . . . .	<i>Enrico Martínez, cosmógrafo e impresor de Nueva España.</i> (Francisco de la Maza.) . . 142
Agustín Millares Carlo . . . . .	<i>Orígenes de la Imprenta de Niños Expósitos.</i> (Carlos Heras.) . 145
Noticias . . . . .	. . . . . 149
Rafael Heliodoro Valle . . . . .	<i>Notas y noticias de América</i> . 150
Publicaciones recibidas . . . . .	. . . . . 157

## El Paisaje en el Poema del Cid

### I

El primer monumento conocido de la literatura castellana es el *Cantar de Mio Cid* o *Poema del Cid*. No fué éste el más antiguo cantar de gesta —gesta: hazaña—, ni tan sólo la redacción actual del poema parece ser la primitiva. Antes de él, todo un ciclo épico de cantares de gesta constituye, en su conjunto, la epopeya castellana.

Difiere ésta, tanto de la epopeya *clásica* como de la epopeya *erudita*. Es distinta de la clásica —*Iliada*, *Odisea*, por ejemplo—, en razón del tiempo y del espíritu que la informa. La castellana es medieval y cristiana; la clásica, primitiva y pagana. Coinciden, sin embargo, en la rudeza y candor de los caracteres, en la sobriedad de los detalles narrativos y en los sentimientos igualmente fuertes, elementales y bárbaros.

Pero, por encima de todo, distan las epopeyas del tipo de la castellana, de las cultas y eruditas que suelen aparecer, no en los umbrales de una literatura, sino en sus tiempos de plénitud expresiva y espiritual, o sea, en los llamados Siglos de Oro.

La poesía épica primitiva castellana era recitada por los juglares —de *iocularis*, que a su vez deriva de *iocus*: juego—, ante un público conocedor de antemano del relato central.

El único dechado completo de esta clase de poesía —en la literatura castellana—, es el *Poema del Cid*. Fué compuesto a mediados del siglo XII. No tiene autor conocido. Fuélo —a lo que parece— un mozárabe de Medinaceli, en la frontera castellano-aragonesa, tierra de moros y cristianos. Fronterizo es en verdad el espíritu del *Poema*. El anónimo cantor inaugura en la Península una nueva manera, influida, en lo exterior, por los mode-

los épicos franceses, en particular la *Chanson de Roland*. Según Joseph Bédier, el poema francés sería anterior al cantar castellano en unos pocos años: 1120 y 1140 son sus fechas de redacción aproximadas.

La copia que poseemos —debida a un tal Per Abbat— es de 1307, o sea de principios del siglo XIV. El código es pobre, como de juglar, sin ninguna miniatura que lo realce.

El asunto se refiere al destierro del Cid por Alfonso VI. Acomete aquél grandes empresas, coronadas por la toma de Valencia. El Campeador puede allí ver a su mujer Ximena y a sus hijas, hasta que éstas son pedidas en matrimonio por los Infantes de Carrión. Doña Elvira y doña Sol son afrentadas por los condes en el robledal de Corpes y el Cid se querella ante el rey. En Cortes invoca el Campeador su derecho y le son devueltas por sus yernos sus espadas, recobra las dotes de sus hijas y se le reconoce el derecho al desafío. Vencidos los Infantes, son declarados traidores. Emisarios de Navarra y Aragón piden las hijas del Cid para príncipes de dichos reinos. Es la apoteosis del infanzón —nobleza rural— frente a los ricos-homes — nobleza palaciega y poderosa.

## II

Las palabras que Pedro Bermúdez dirige a Fernando, conde de Carrión, sintetizan a maravilla el espíritu del poema:

Lengua sin manos, / ¿quomo osas hablar?

Y, en efecto, a sus protagonistas no podría echárseles en cara tardío brazo. Si un carácter domina en el cantar es el dinamismo. Acción: he aquí la entraña del poema. Es un eterno soltar las riendas, aguijonear a los caballos, sumirse en renovadas escaramuzas o dar el pecho a formales batallas.

Un autor latino afirma que la suprema ambición de los guerreros galos era ser diestros en la batalla y alcanzar palabra expedita en las asambleas. En el cantar castellano resulta difícil separar ambos términos. Lo medular en los discursos de la última parte del poema, es la constante alusión a hechos concretos. Más que razonamientos, las Cortes escuchan complacidas las sarcásticas preguntas de Bermúdez a las afrentosas afirmaciones del Cid:

## EL PAISAJE EN EL POEMA DEL CID

¿non te viene en miente / en Vlaençia lo del león,  
quando dormie mio Cid / el león se desató?

Quando pris a Cabra / e a vos por la barba . . .

Tildar de cobardía al enemigo es el argumento supremo. Y, a fin de cuentas, las discusiones se resuelven en una final apelación a la fuerza. El brazo de los paladines, en la enristrada lanza, sostiene la verdad y la justicia. Ni se olvide que el Obispo Jerónimo, tras la misa, pide ser el primero en arremeter contra el enemigo.

En las concepciones medievales típicas —las señoriales— hay poco espacio para la contemplación desinteresada. Edad a la que se achaca estupefacto quietismo, produce los movimientos populares y religiosos de las Cruzadas, crea el haz de las lenguas romances, eleva la florida oración de las catedrales, da nacimiento al espíritu caballeresco cuya esencia íntima es el anhelo de justicia. Deseo de justicia no a la manera de los profetas judíos —sarta de lamentaciones y agoreras predicciones, por otra parte bellísimas—, sino activo, militante, dispuesto a presentar batalla a todo monstruo y a enderezar entuertos a lanzadas. Pero huyamos ya de generalizaciones tan fáciles como arriesgadas y vengamos a lo nuestro. Es innegable, en fin, que en el *Poema del Cid* todo es acción.

En cuanto a la mentalidad de los guerreros y en especial a la de su cabecilla, no aparece ciertamente dominada por el ensueño estupendo y fuera de lugar. Ganar el pan —he aquí su designio— para alcanzar prez y fama, honores y riquezas. ¿Fidelidad al rey? ¿Idealismo de Cruzado? El rey puede coronar de honor sus hazañas, ayudarle a ascender hasta la cúspide. Nada más. El desprecio a la realeza mezquina se expresó en un verso feliz:

¡Dios, qué buen vassallo, / si oviesse buen señore!

Por otra parte, la amistad con el moro Abengalbón basta y sobra para probar cuán lejos andan los desterrados de la intransigencia religiosa y racial. Y así exclama Alvar Fáñez Minaya:

Ya Avengalbón, / amigo sodes sin falla . . .

Así, la tierra sobre que asientan los pies es sólo pedestal de su gloria guerrera o mero lugar de sustento.



En realidad, hablar de paisaje en el Cid es un abuso del término. En primer lugar, paisaje propiamente dicho apenas si existe en el arte de la Edad Media. Ya sea en literatura, ya en pintura, todo paisaje se reduce a un fondo convencional. La emoción del paisaje nada tiene de medieval, o, por lo menos, no nos fué transmitida. Más que paisaje, lo que puede brindarnos el *Poema del Cid* son breves viñetas decorativas en las que, sin profundidad, trátase de dar algún relieve plástico a la zarandeada existencia de sus héroes.

## III

Vamos a pretender sistematizar todos los elementos paisajísticos que en el *Poema* podemos hallar:

a) *Paisaje en función de la guerra:*

e sobre Alcocer / mio Cid iva posar  
en un otero redondo / fuerte e grand;  
acerca corre Jalón / agua nol puedent vedar.

El Jalón es apreciado aquí, no cual la cristalina corriente cara a los renacentistas, sino como simple abrevadero de hombres y animales. Toda la gracia de un otero, estriba en que sea apto para la escaramuza, la defensa o la seguridad de los guerreros. Su valor proviene de ser lo que en lenguaje castrense llamaríamos posición dominante. No es la nuestra una cita aislada. Podrían multiplicarse a voluntad. Bastará, con todo, la siguiente:

y fincó en un poyo / que es sobre Mont Real;  
alto es el poyo, / maravilloso e grant;  
non teme la guerra, / sabet, a nulla part.

b) *Paisaje como lugar de sustento:*

Reproduciremos en primer lugar un verso cuya forma sentenciosa entraña una especie de axioma para los desterrados y al cual se atendrán en toda ocasión. De él pueden extraerse numerosos y corroborantes corolarios. Nos referimos a esta sentencia:

qui en un logar mora siempre / lo so puede menguart . . .

Es decir, siéntase como verdad inconcusa que la tierra es lugar de inacabables correrías. Esquilmada una comarca, hay que correrse a otra, de ésta a la vecina y no parar nunca en la obstinada rebusca del cotidiano botín. De morar siempre en un mismo lugar —la adscripción a la tierra es cosa de menos valer, de siervos y pecheros—, se agosta la fama y córrese peligro de menguar en bienes. Por lo mismo, una tierra es tanto mejor cuanto más apta para vivir acampados sobre ella. De avara tierra quiérese apartar al Cid en una ocasión:

... en esta tierra angosta / non podremos vivir.

c) *Paisaje como mero recurso narrativo:*

en un monte espeso / Félez Núñez se metió.

El *monte espeso* no trae a la imaginación de vate u oyentes otra cosa que lugar seguro donde podrá agazaparse Núñez para ir más tarde en pos de sus maltrechas primas. Salta a la vista su escaso, por no decir nulo, poder evocador. El paisaje se convierte así en un mero recurso de la peripecia.

IV

Sin embargo, no todo el paisaje en el *Poema* tiene parecida intrascendencia. Hay que dar un paso hacia adelante en nuestro somero examen para dar al fin con algunos intentos de compenetrar parajes determinados con ciertos estados anímicos de los protagonistas.

a) *Tristeza en hombres y paisaje:*

Calidad innegable de paisaje alcanza la postrera mirada que el Cid dedica a sus desiertas heredades y abandonados palacios. La tácita lejanía hacia la que el héroe vuelve los ojos presta intensidad patética al momento:

... así dexa sus palacios / yermos e desheredados.  
De los sos ojos / tan fuertementre llorando  
tornaba la cabeça / e estávalos catando.  
Vio puertas abiertas / e uços sin cañados,  
alcántaras vázias / sin pieles e sin mantos,  
e sin falcones / e sin adtores mudados.

El estado de ánimo de los desterrados se ilustra aquí con mayor plasticidad y relieve que en la más emocionada relación de quejas y lamentos. El profundo desconsuelo que entraña el abandonado palacio —puertas abiertas y postigos sin cerraduras— supera a cuanto pudiera expresar el gesticulante vocabulario del dolor humano.

b) *Alegría en hombres y paisaje:*

En otra ocasión, en la visita de doña Ximena y de sus hijas a Valencia, el paisaje cobra rientes aspectos, en perfecta armonía con el jubiloso ánimo de los familiares del Cid. Es una especie de dorso de la medalla. La contrapartida de los abandonados palacios. El Campeador, rodeado de los suyos, sube hasta las más altas torres de Valencia.

La esplendorosa belleza huertana, el dilatado mar, la abundancia y riqueza de la tierra levantina, casan bien con el alegre viso que adivinamos en los familiares del Cid:

Adeliño mio Cid / con ellas al alcácer,  
allá las subie / en el más alto logar.  
Ojos vellidos / catan a todas partes.  
Miran Valencia / cómo yaze la cibdad,  
e del otra parte / a ojo han el mar,  
miran la huerta, / espesa es e grand,  
e todas las otras cosas / que eran de solaz;  
alçan las manos / para Dios rogar,  
desta ganancia / cómo es buena e grand.

c) *Encontrados sentimientos humanos. Su correspondencia con el paisaje:*

Un tercer aspecto del paisaje —en el sentido que le venimos dando de compenetración con lo humano— hállese en la pintura que el anónimo cantor nos hace del robledal de Corpes:

Entrados son infantes / al robledo de Corpes,  
los montes son altos / las ramas puján con las nuoves,  
e las bestias fieras / que andan aderredor.  
Fallaron un vergel / con una limpia fuont.

## EL PAISAJE EN EL POEMA DEL CID

La fragosidad de la sierra circunda un deleitable vergel y una clara fuente. En este agrídulce momento, en el atardecer serrano, los infantes de Carrión

con sus mujeres en brazos / demuéstranles amor . . .

Mientras, aparejan en su turbio espíritu hasta el último detalle del escarnio a que van a someterlas. La impaciencia del poeta se adelanta en ingenua exclamación:

¡mal gelo cumplieron / cuando salie el sol!

Parece como que el cantor intuya la necesidad de que el paisaje —hermosa estampa medieval— rime en sus contrastes con el desaparejado ánimo de ellos y ellas.

En medio de altos montes y tupida fronda, entre fieras alimañas y corpulentos árboles, dos blancas dueñas reclínanse en el amoroso abrazo de sus galanes maridos. Olor a vergel y manso fluir de limpia fuente. Júbilo del amor y celada voluntad de traición y engaño. Se nos antoja doblada pareja de Adán y Eva holgando en un decorativo Paraíso de retablo medieval. La consabida serpiente es aquí dramática acechanza. Estampa ingenua al fin, pero colmada de la gracia de los primitivos.

### v

Y, con todo, como pura impresión de paisaje, no es lo antes citada lo mejor. Su complejidad simbólica préstase a descubrir en tal trozo un raro encanto. Pero no basta. Estampa medieval la hemos llamado y no puede, por graciosa que sea, ocultar todo el falso convencionalismo de sus elementos decorativos. Nuestra actual exigencia pediría más.

¿Cuál será pues la suprema calidad paisajística del *Poema de Mio Cid*? Creemos verla, no en luengas descripciones, por otra parte ausentes del poema, ni tan sólo en certeros trazos rápidos.

A fuer de excelentes guerreros, los personajes del Cid hállanse en contacto con un mundo auditivo de tanta o mayor importancia que el visual. No habrá sonido, ni clamor, ni canto que les pase inadvertido. Por esto —de modo magistral— encomendó el autor, consciente o inconscientemente, a puras sensaciones auditivas la evocación más lograda del paisaje.

F E R R Á N D E P O L

De aquí, por ende, la calidad pictórica de ese renovado canto de gallos y de ese interminable repique de maitines que, a lo largo del poema, dibujan las más expresivas viñetas coloristas. Sobre todo el gallo, que asaetea a la noche y saluda a la mañana que irrumpen, sucediéndose —canto tras canto— sobre los desolados campos de la meseta castellana:

Apriessa cantan los gallos / e quieren crebar albores.

FERRÁN DE POL